

# NUESTROS PRIMOS REMOTOS DE COLOMBIA. PERCEPCIONES PALESTINAS DE LA EMIGRACIÓN HACIA AMÉRICA LATINA

BERNARD BOTIVEAU  
HERNANDO SALCEDO FIDALGO

LOS ESTUDIOS PUBLICADOS A LA FECHA sobre las poblaciones con origen árabe de Medio Oriente en América del Sur se realizan frecuentemente en países con importante presencia de ellas, como Argentina y Chile. En cuanto a los países de emigración, sobre todo recientemente, contamos sólo con un número restringido de estudios y fuentes directas, en árabe y en lenguas europeas, desarrollados en los países de emigración, especialmente Palestina.<sup>1</sup> El presente texto, fragmento provisional de una obra en preparación,<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Sobre Palestina, véase Sari Hanafi, “Rethinking the Palestinians Abroad as a Diaspora: The Relationship between the Diaspora and the Palestinian Territories”, *Hagar-International Social Science Review*, vol. 4 (1-2), 2003, pp. 157-182. También Saleh Abd al-jawad, *Târîkh al-Bîreh [Historia de al-Bîreh]*, Ramala, 1999; y del mismo autor: “L’émigration vers les Etats-Unis et ses effets sur la propriété foncière et l’émérgence de nouveaux leaders locaux. Le cas de la cité d’El-Bîreh, 1909-1947” (en árabe), *Majallat al-dirâsât al-falastiniyya*, núm. 78 (verano de 2009).

<sup>2</sup> Los autores de este artículo proponen una serie de cuestiones e hipótesis relativas a las reconfiguraciones identitarias que han podido observar por medio de una encuesta realizada en el área, efectuada entre 2009 y 2013, en las ciudades colombianas de Cartagena de Indias y Barranquilla, entre colombianos descendientes de migrantes llegados de países árabes de Medio Oriente a partir de finales del siglo XIX. Este texto busca relacionar las representaciones de Palestina que han observado en Colombia con un aspecto indisoluble de la misma cuestión, a saber: las percepciones que pueden tener de sus “primos remotos” de Colombia, tanto las familias como los individuos confrontados hoy, en Belén, Ramala u otros lugares de los Territorios palestinos, con la permanente y problemática búsqueda de independencia política. Esta investigación se inscribe en el programa Identida-

parte de este hecho y busca explicar, en el caso de Palestina, el origen de esta asimetría. ¿De qué manera consideran los habitantes de los Territorios autónomos resultados de los Acuerdos de Oslo de 1993 su relación con sus familiares expatriados, algunos desde hace mucho tiempo, en América Latina, en particular en Colombia? ¿La existencia de una memoria y de un relato de las migraciones pasadas de aquellos que fueron llamados los “turcos” a su llegada a Sudamérica, y el hecho de que un número nada despreciable de sus descendientes actuales se vuelvan hacia sus raíces palestinas, bastan para establecer una relación significativa y durable y para hacer compatriotas de estos expatriados: *muwâtînîn*<sup>3</sup>? Veremos en la primera sección de este artículo que la “categorización” inicial de los que llegaban y de los que les seguían no es indiferente de la propia percepción que sus descendientes tienen hoy en día de su identidad.

La relación que los palestinos actuales mantienen con sus emigrados, que cobró mayor sentido luego del exilio por la derrota de 1948, se reconfiguró a causa de los cambios acarreados por la guerra de Kuwait e Iraq (1990-1991) y por los Acuerdos de Oslo que la siguieron; es decir, desde que la territorialización política en Palestina ha invertido la relación entre “centro” y “periferia” en la vida política palestina. Esta es una situación inédita que los ha hecho comprender la necesidad de desarrollar vínculos políticos más estrechos con sus primos al otro lado del Atlántico. Reales o imaginarios, estos lazos pueden surgir espontáneamente en el azar de conversaciones en Ramala, Belén o Jerusalén, pero son difíciles de evaluar. Señalaremos que son tributarias de la figura dominante del refugiado según las representaciones más comunes; de

---

des migrantes. El ejemplo de la migración palestina en Colombia, realizada en cooperación de la *Identités migrantes. L'exemple de l'émigration palestinienne en Colombie*, réalisé en coopération entre la Universidad Externado de Colombia y el Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Muslmuan, IREMAM, del Centre National de la Recherche Scientifique.

<sup>3</sup> *Muwâtîn*: aquel que proviene del mismo *watan*, es decir, del mismo “terruño”, de la misma “cuna”, de la misma “patria”. En el caso que nos ocupa, este individuo es llamado a convertirse, si lo desea, en “ciudadano” palestino y “conciudadano” de otros palestinos.

una figura que se ha vuelto tutelar a medida que la diplomacia del exilio y de la resistencia valoraba la contribución de los palestinos del exterior a la identidad nacional.

Las relaciones exteriores de Colombia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ilustran bien las incertidumbres de esta relación, alterada por la decisión que han tomado los gobiernos siguientes de este país de respetar los equilibrios geoestratégicos definidos por su protector estadounidense, y, actualmente, de no contrariar la política israelí. Así lo demostró su abstención en el escrutinio de la Asamblea General de la ONU, el 29 de noviembre de 2011, al final del cual la Autoridad Palestina fue admitida como “Estado miembro”. A final de cuentas, no es sólo la identidad de los palestinos emigrados en Colombia desde entonces lo que se cuestiona en esta confrontación; es también la de todos los ciudadanos actuales de la Palestina histórica. El cambio en las maneras de considerar la nacionalidad palestina y la cuestión nacional en general, así como los eventos que renovaron la cuestión del “derecho al retorno” de los exiliados, y de los descendientes de los exiliados hacia la “madre patria” dan cuenta asimismo de estas interrogantes.

A lo largo de las entrevistas que hemos conducido en las ciudades de Cartagena y Barranquilla entre 2009 y 2013, hemos localizado dos tendencias entre los descendientes de migrantes de las oleadas hacia Colombia a finales del siglo XIX e inicios del XX. Por una parte, están las familias del todo asimiladas en la sociedad colombiana –fenómeno más bien generalizado–, que miran de lejos su relación con el territorio palestino, no sin una emoción teñida de nostalgia “orientalista”; por otra parte están las familias igualmente ancladas en la sociedad colombiana, pero de las que varios miembros se revelan como militantes de la causa palestina, al punto de ser parte de representaciones políticas de la OLP. Es el caso, por ejemplo, de una mujer de la familia Abuchaiibe de Barranquilla, Patricia, quien perteneció al parlamento palestino en tiempos de Yasir Arafat.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En virtud de una decisión de la OLP que otorga una cuota escaños a los representantes de estas familias.

En fin, podemos anotar que estas cuestiones se encuentran ahora influidas, y probablemente estimuladas, por la reconfiguración de los escenarios magrebíes y de Medio Oriente desde 2011, es decir, desde el inicio de los levantamientos árabes.

¿TURCOS? ¿ÁRABES? ¿LEVANTINOS? ¿PALESTINOS?

LAS ASIGNACIONES COLOMBIANAS DE LA IDENTIDAD  
DE LOS MIGRANTES DE MEDIO ORIENTE

Un aspecto de la dinámica social que caracteriza las identidades en un contexto dado ha sido siempre los modos de categorizar al otro y a sí mismo. Los dispositivos de categorización,<sup>5</sup> estas cajas de herramientas lingüísticas que son generativas y se transforman en función de espacios sociales, hacen posible las designaciones de diversos actores sociales. En el caso que nos ocupa, existen diversas maneras de designar, de categorizar a un colombiano descendiente de migrantes árabes. Intentaremos a continuación describir las prácticas sociales y la historia que conduce al empleo de estas categorías.

Independientemente de la relación que existe entre la primera oleada migratoria de libaneses, sirios y palestinos en Colombia, y el fin del Imperio otomano,<sup>6</sup> lo que nos interesa aquí es el hecho de que los ciudadanos que entraron por Puerto Colombia, e inspeccionados por las autoridades de migración del puerto colombiano, exhibían un pasaporte “turco”, expedido por las autoridades otomanas de la época. Es decir que la primera marca de identidad exhibida por estos migrantes ha sido precisamente aquella de *turco*. Las obras de Watson muestran bien que el primer paso para el

<sup>5</sup> Véase Rod Watson, “Les dispositifs de catégorisation”, en *L'Enquête sur les catégories*, ed. de B. Fradin, L. Quéré y J. Widmer, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1994, pp. 185-218 (“Raisons Partiques”, 5).

<sup>6</sup> Los primeros migrantes árabes de Medio Oriente llegaron a América Latina en el último tercio del siglo XIX. Venían de la parte árabe del Imperio otomano, que se llamaba entonces el País de Sham, o *Bilâd al-Shâm*, que abarcaba a los actuales Jordania, Israel, Siria, Líbano y los territorios palestinos. Cf. Kemal H. Karpat, “The Ottoman Emigration to America, 1860-1914”, *IJMES*, 17, 1985, pp. 175-209.

conocimiento del otro es aquél de poder conocer el nombre y, a menudo, su proveniencia. Es el caso de los funcionarios de migración, que buscaban, pese a la lengua, nombrar al otro con la ayuda del documento de identidad. Eso parece ser el origen de la denominación originaria de *turcos* para estos recién llegados.

Esta primera categorización (léase externa) se ha perpetuado, y su empleo por parte de la población receptora se ha generalizado, tanto en el momento de su arribo, como en los periodos siguientes. Durante el siglo xx, la misma se ha enriquecido semánticamente en la configuración completa de eso que quiere decir *turco* para un colombiano. Gabriel García Márquez lo muestra bien en *Cien años de soledad*. Allí se ve en efecto que los *turcos* eran esencialmente comerciantes trashumantes, colmados de un aura mágica: eran aquellos que hacían venir lo imposible y lo novedoso. En toda la región de la costa atlántica colombiana, los turcos traían hielo, espejos, bicicletas, telas de Oriente... Se escucha con frecuencia hablar de objetos de las ciudades de Córdoba, Sucre, que los *turcos* habían traído a la ciudad como “el primer...”, “la primera...”.<sup>7</sup>

Pese a ello, para algunas poblaciones del interior, sobre todo andinas, la actividad comercial itinerante constituía una labor despreciable.<sup>8</sup> Es en este sentido que la denominación adquirió un carácter peyorativo, aunque distintivo en las regiones andinas. Muchos otros elementos semánticos han estado en movimiento, en particular las denominaciones de elementos de la alimentación, que representa uno de los elementos vivos de la memoria de identidad comunitaria de estos “árabes” de Colombia. En Cali, en los Andes occidentales, un célebre café y restaurante se llama “Los Turcos”. Pertenece a una familia de origen libanés que llegó a la región en la década de 1920.

Para las clases acomodadas de los Andes colombianos, el comercio itinerante está cerca de la usura y a punto del robo. Sin embargo, estas poblaciones eran los compradores de esos merca-

<sup>7</sup> Entrevista con Kemel George, Santa Marta, 2000.

<sup>8</sup> Véanse los fragmentos de prensa de esta época en Pilar Vargas y Luz Marina Suaza, *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, Bogotá, Planeta, 2007.

deres de puerta en puerta. Esta asociación con la usura dio asimismo una acepción del término, referida exclusivamente a aquél que quiere siempre ganar algo extra y lucrar con su pequeño comercio. “Haces negocios como turco”, se dice en ciertos ambientes.

Como demuestran Pilar Vargas y Luz Marina Suaza en su libro, no fue sino tardíamente, a partir de la segunda mitad del siglo xx, que el ascenso social de estos *turcos* produjo cambios que se lexicalizaron en nuevas maneras de nombrarlos. La primera manera, impuesta por las élites de Bogotá, fue llamarlos *sirio-libaneses*. El término se convirtió en un signo de distinción, y aludía al territorio de origen, incluyendo todos los orígenes, en que se comprendía Palestina. En la década de 1960, la comunidad en cuestión fundó en Bogotá el Club Colombo Libanés, que recibía entonces a descendientes o a migrantes de todos los orígenes de Medio Oriente. El club aún existe, con una sede en El Chicó, un vecindario residencial, al lado del Liceo Francés de Bogotá. En los círculos acomodados de Bogotá, aparecieron, a partir de los años cincuenta, los primeros matrimonios distinguidos entre *sirio-libaneses* y colombianas, pero no al revés.

Vargas y Suaza señalan también, por medio de la prensa, los comienzos difíciles de la inserción de estos migrantes árabes en la sociedad colombiana. Las generaciones que han vivido esta xenofobia colombiana de la primera mitad del siglo xx han hecho aparecer una categorización sofisticada que reposa en el vocabulario de ciertos intelectuales y aristócratas colombianos: los *levantinos*. Hoy en día, ocasionalmente en conversaciones donde la palabra *turco* resurge o inclusive al emplear la palabra “árabe” para interpe-larlos, la reacción de estos actores es inmediata: reclaman el uso del término *levantino*.

En fin, un uso pragmático que proviene de un fenómeno de escucha fonética es aquel del término de argot *majito*. Se trata de una especie de onomatopeya que se sitúa en el registro más bien afectivo y que quiere escapar de todas las referencias anteriores.

Evidentemente, este contexto lexical exterior a la propia comunidad plantea la cuestión sobre cómo categorizarse a sí mismos. En este sentido, parece claro que las estrategias de inserción de estos migrantes han hecho que ellos no se auto-categoricen de

la misma manera. Lo que podemos decir con certeza a partir de las entrevistas y reuniones realizadas en Barranquilla y Cartagena de Indias, es que ellos se auto-identifican ahora con el “gentilicio” de su familia ensanchada palestina. En el caso de los descendientes de migrantes llegados de Palestina,<sup>9</sup> es claro que se llaman hoy *palestinos*. Este aspecto se relacionará con un posible retorno identitario en busca de sus orígenes.

#### LA PREEMINENCIA DE LA FIGURA DEL REFUGIADO EN LAS REPRESENTACIONES PALESTINAS DE LA DIÁSPORA

En su versión más reciente, el proyecto de Constitución palestina se complació en anunciar, en su artículo 7, que “la nacionalidad palestina se reglamentará por la ley”.<sup>10</sup> Ahora bien, sin sorpresa, esta ley no ha podido adoptarse por el Consejo legislativo, asamblea parlamentaria de la Autoridad Palestina (AP). Puede proponerse que esta laguna debe mucho a la interrupción de las actividades del Consejo desde el divorcio ocurrido en 2006 entre Fatah en Cisjordania y Hamás en Gaza,<sup>11</sup> pero la explicación es seguramente otra: se debe esencialmente a la imposibilidad de definir jurídicamente una nacionalidad palestina en tanto que la sociedad que la reclama no vive bajo la autoridad de sus elegidos dentro de fronteras reconocidas y garantizadas internacionalmente. De modo cuasi simétrico, las leyes fundamentales en Israel no han previsto un estatus jurídico de la nacionalidad más preciso que una integración de este estatus en una “ley del retorno” adoptada solemnemente el 5 de julio de 1950 y complementada por otra ley en 1952.<sup>12</sup> En efecto,

<sup>9</sup> En el sentido del Mandato británico, encargado a partir de 1921 por la sdn de administrar la provincia “palestina” del desaparecido Imperio otomano.

<sup>10</sup> Ley fundamental publicada en el *Diario Oficial* palestino del 19 de marzo de 2003.

<sup>11</sup> En enero de 2006, Hamás ganaba de forma regular las elecciones legislativas. Fatah refutó inmediatamente el resultado, abriendo un proceso de deslegitimación del Hamás, cuyo tema político y militar fue la escisión de la AP durante el verano de 2007.

<sup>12</sup> Claude Klein, *La démocratie d'Israël*, París, Seuil, 1997.

esta legislación con bordes jurídicos borrosos, no definían la nacionalidad israelí más que por referencia al hecho de profesar la religión judía, lo que de un lado sólo deja a los israelíes árabes la posibilidad de una ciudadanía menguada, mientras que por otro lado, sólo suscitó una jurisprudencia abundante, compleja e incierta, en tanto que fue difícil establecer la relación entre “israelí” y “judío” en un plano estrictamente normativo.

Desde 1994, la Autoridad Palestina (AP) ha seguido la línea tradicional de la OLP, pero considerando una territorialización en Palestina, ciertamente incompleta, pues está limitada por las exigencias israelíes. En ausencia de una ley sobre la nacionalidad, la AP recordó que era elegible para obtener la nacionalidad palestina toda persona con el derecho a beneficiarse del “derecho al retorno” a Palestina, un derecho imprescriptible e inalienable, proclamado en numerosas ocasiones a nivel internacional (Resolución 194 del Consejo de Seguridad, 1948) y reivindicado solemnemente por la OLP en 1964 y en 1968. Atañe en primer lugar, aunque no exclusivamente, a los palestinos que pueden identificarse como *refugiados* según las definiciones internacionales más comunes. La Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés), organismo especializado de la ONU encargado de auxiliar a estos palestinos,<sup>13</sup> define al refugiado palestino como: “una persona que tuvo su residencia normal en Palestina durante el periodo comprendido entre el 1 de junio de 1946 y el 15 de mayo de 1948, y que debido a esos conflictos perdió a la vez su hogar y medios de subsistencia y encontró refugio en 1948 en alguno de los países en los que la UNRWA ofrece su asistancia”.

Esta definición, cuyo objetivo era identificar a la población que pudiera ser asistida por la UNRWA y que se limitaba al periodo inicial del conflicto con Israel, en la práctica se extendió a los descendientes de esos primeros refugiados, los “tamania wa

<sup>13</sup> UNRWA: *United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East*, agencia especializada de la ONU creada en diciembre de 1949 para auxiliar a los refugiados de 1948.

arba'in",<sup>14</sup> así como a todos aquellos que después fueron obligados a expatriarse en las guerras árabes-israelíes sucesivas, en 1956, 1967, 1973, 1982; y luego debido a conflictos vecinos, como la guerra civil libanesa, que afectó a numerosos refugiados palestinos de Beirut, conflictos regionales, como la "primera" guerra del Golfo (1990-1991), o durante los levantamientos contra Israel, como la primera Intifada, que inició en diciembre de 1987.

Claramente, los migrantes a los que hemos hecho referencia en el caso de las "primeras diásporas" en América Latina, y en particular en Colombia, llegaron antes de 1948, y su historia migratoria da cuenta de los primeros movimientos desde tiempos del Imperio otomano, constituidos básicamente por cristianos –casi siempre ortodoxos y maronitas–, que rápidamente se "convirtieron" al catolicismo dominante en Colombia. La situación de los *levantinos* que llegaban al "Nuevo Mundo" es del todo particular en términos de nacionalidad. A este respecto, es importante ofrecer algunos elementos históricos sobre la adquisición de esta identidad nacional colombiana a fin de aclarar los términos de la discusión cuando se habla de un acceso ulterior de los colombianos de origen árabe a la nueva ciudadanía palestina, según como resultó de los Acuerdos de Oslo y de las tentativas de crear un Estado palestino.

A su llegada a Colombia, los primeros inmigrantes árabes fueron considerados "residentes". Se les dio un documento que muchos ancianos muestran todavía: la "cédula de extranjería". La posesión de este documento obligaba a los primeros inmigrantes a presentarse una vez al año en la oficinas de los organismos de inteligencia (actualmente DAS, Departamento Administrativo de Seguridad). Los años cuarenta fueron un momento muy importante de discusión sobre la nacionalidad de esos migrantes. En efecto, las generaciones que han seguido a quienes llegaron primero se convirtieron en colombianos inmediatamente, en virtud del derecho de suelo. El caso de Gabriel Turbay ilustra bien el problema. Hijo de sirios pero nacido en Colombia, y por tanto colombiano, Gabriel

<sup>14</sup> Que puede traducirse como "los del 48"; o sea, todos aquellos que padecieron directamente las consecuencias de la guerra de 1947-1948.

Turbay tuvo una carrera política brillante y veloz. Se postuló como candidato presidencial en las elecciones de 1946, con Mariano Ospina Pérez (representante de la extrema derecha conservadora del país) y con Jorge Elíecer Gaitán (dirigente sindicalista de izquierda, gran orador y héroe popular). Los combates políticos contra Turbay (liberal centrista) se fundamentaron en el argumento de Ospina Pérez, según el cual aquél era de origen extranjero y no podía acceder a la primera magistratura. Las discusiones sobre este punto fueron virulentas y discriminatorias,<sup>15</sup> y llegaron a dirigirse a Turbay como “turco sucio” y otros derivados. Turbay tenía en ese momento menos de cincuenta años. Al perder las elecciones (quedó en segundo lugar) cayó en una depresión, se exilió a París y murió poco tiempo después. Durante su presidencia, Ospina propuso la célebre fórmula “Nacionalización o expulsión”, que declaraba que los extranjeros que no se volviesen “nacionales” serían expulsados. De hecho, esta medida apuntaba principalmente a los “turcos”. El 9 de abril de 1948, Jorge Elíecer Gaitán fue asesinado en Bogotá, durante la primera Conferencia Panamericana. Fidel Castro, quien tenía entonces veinte años, estaba en el lugar. El disturbio producido por el asesinato de Gaitán fue uno de los eventos más sangrientos de la Colombia del siglo xx. Bogotá fue considerablemente destruida e incendiada, lo que dio lugar a su organización urbana actual luego de la reconstrucción hecha por los estadounidenses.<sup>16</sup>

Actualmente, dejando aparte a los colombianos que se reivindicaban como palestinos, muy pocos han solicitado una doble nacionalidad, ya de por sí difícil de establecer legalmente, teniendo en cuenta la complejidad de las genealogías de los migrantes y la dificultad de establecerlas con certeza. El caso de la célebre cantante Shakira es revelador. Ella había solicitado públicamente la nacionalidad libanesa, que se le otorgó recientemente. Evidentemente conservó su nacionalidad colombiana. Debe notarse que Shakira no habla una palabra de árabe ¡y que su primera vez en Beirut fue

<sup>15</sup> Bien ilustradas en Vargas y Suaza, *op. cit.*

<sup>16</sup> El tranvía desapareció de la ciudad luego de esta calamidad. Las ediciones *Número* han publicado un libro que documenta este hecho con fotografías de Sady González, fotógrafo del presidente, quien se lanzó a las calles en plena revolución para obtener las imágenes.

para recibir la nacionalidad! Shakira es sobrina nieta de la poetisa Olga Cham, fallecida en 2008, quien durante la entrevista que nos concedió no se reivindicó libanesa de ninguna manera, con todo y que hablaba árabe.<sup>17</sup>

Es pues importante notar que Julio César Turbay Ayala, antiguo presidente colombiano,<sup>18</sup> era ministro del presidente López Pumarejo durante la proclamación de Israel en 1948. En ocasión del célebre discurso de López Pumarejo en las Naciones Unidas, donde Colombia fue uno de los raros Estados, junto con Cuba, en pronunciarse en contra de la creación del Estado de Israel, Turbay, que acompañaba al presidente, mantenía propósitos explícitos sobre su colombianidad y el “lazo de sangre” que tenía con el mundo árabe.

La historia azarosa de este exilio creó generaciones sucesivas de refugiados políticos desde la creación del Estado de Israel en 1948. Entre ellos, se pueden distinguir tres círculos principales en función de su proximidad o de su distanciamiento de la Palestina histórica. Un primer círculo es aquel de los refugiados “del interior”, o sea que son desplazados hacia el interior de las fronteras de la Palestina del Mandato británico,<sup>19</sup> para “situarse” en Cisjordania o en la Franja de Gaza. Provenientes de Jaffa, de Haifa o del valle del Jordán, se establecieron después de la guerra de 1948, y de aquella de 1967, o de otras fechas, en las ciudades de los territorios vueltos autónomos a partir de 1994, o inclusive en Jerusalén. Dichos refugiados se instalaron en campamentos improvisados, que, más adelante, se convirtieron en barrios urbanos, como es el caso de los campos de refugiados de Shuafat en Jerusalén, de Kalandia y de Amara en Ramala, de Jabayla en Gaza o además de Balata en Nablus. Cualquiera que haya sido su lugar de nacimiento y el lugar donde se establecieron, estos refugiados se han enfrentado a situaciones muy diferentes, cuya evolución –desde hace casi setenta años para algunos entre ellos– ha variado según el

<sup>17</sup> Entrevista con Olga Cham, Barranquilla, en 2003 con Alain Roussillon.

<sup>18</sup> Las familias Turbay de los dos políticos colombianos no están emparentadas.

<sup>19</sup> Es decir, el conjunto formado hoy en día por Israel, Cisjordania y la Franja de Gaza.

lugar de vida y según las capacidades de integración que hubieran podido hallar.

Un segundo círculo, el más numeroso, es aquel de todos los habitantes que fueron obligados a escapar hacia el exterior, en razón de la intensidad de los combates en Palestina y de la destrucción de numerosas ciudades, a partir de 1947, por las fuerzas sionistas, luego israelíes en 1948. Han franqueado el Jordán hacia Jordania o se han embarcado en buques, como fue el caso de una gran parte de la población de Jaffa, la cual se reencontró en Beirut. Esperaban poder regresar pronto, pero hubieron de establecerse allí donde se encontraban, estabilizando su ambiente de acuerdo a los medios a medida que la esperanza de regresar a sus hogares disminuía. Muchos de ellos se ubicaron en los países vecinos, primero en Jordania y en Siria, luego en Líbano, para aquellos que fueron expulsados de Jordania tras los combates de “Septiembre Negro” en 1970 entre la OLP y la monarquía hachemita. Ellos pudieron seguir “demostrando” su identidad palestina por el hecho de que estaban en la jurisdicción de la UNRWA.

Un tercer grupo se formó lejos de Palestina. Estos exiliados se instalaron, cuando podían, en Europa, en África o en América. Se sumaron a las migraciones anteriores, percibidas ya por su identidad árabe, léase “turca”, más que “palestina”, como hemos ya señalado a propósito de Colombia. Es en esta situación, lejos de la Palestina de sus ancestros, que se efectúa una separación más inexorable y que se reformula una figura de la identidad palestina, hoy en día en discusión.<sup>20</sup>

#### LA INTERACCIÓN CULTURAL Y POLÍTICA ENTRE LAS GENERACIONES DEL EXILIO PALESTINO

Esta figura histórica del refugiado ha dominado hasta nuestros días las percepciones en Palestina sobre la emigración posterior a

<sup>20</sup> Sobre los perfiles y matices de este debate, véase Elias Sanbar, “Le droit au retour est-il négociable?”, en Farouk Mardam-Bey y Elias Sanbar (ed.), *Le droit au retour. Le problème des réfugiés palestiniens*, París, Sindbad et Actes Sud, 2002.

la Segunda Guerra Mundial, o sea como una diáspora dispersa en un conjunto de países receptores entre los que hay varios países del continente americano. Los palestinos que se instalaron en América Latina a partir de 1948 vinieron a engrosar las filas de una inmigración árabe ya antigua que se había diseminado desde el siglo XIX, como hemos subrayado, desde las regiones del País de Sham (véase la nota 6) a todo el continente. A los inmigrantes se los consideraba localmente como “árabes”, aun si en español se les llamaba “turcos” dado que portaban un documento de viaje otomano cuando se registraban a su llegada, en Puerto Colombia o en otro lugar del continente.

A esto se suman otras distinciones. El término “turcos” ha quedado obsoleto; en favor de “árabes” también aparece el término “levantinos”, pues la ascendencia árabe reivindica su vínculo en una dimensión histórica heredada de eso que las potencias coloniales llamaban “Levante”.<sup>21</sup> Esta pertenencia árabe se sentía plenamente en la época de la migración inicial, al igual que la pertenencia local, es decir, el hecho de provenir de Trípoli en Líbano, de Yabrud en Siria<sup>22</sup> o de Beit Sahour en Palestina.<sup>23</sup> Desde

<sup>21</sup> Los términos “Levante” y “levantino” se empleaban corrientemente en francés en la vida política, administrativa, social y cultural de los Siria y Líbano de la época del Mandato francés (1920-1946) para designar a los habitantes de la región.

<sup>22</sup> Ciudad de la que era originario el padre del antiguo presidente argentino Carlos Menem.

<sup>23</sup> La importancia para los migrantes de Medio Oriente que hablan árabe, y especialmente para los “palestinos” hasta la creación del Estado de Israel en 1948, de la coexistencia de estos dos estratos identitarios se ha demostrado por numerosos testimonios. Además del lugar de donde vienen y de la lengua que hablan, la comunidad confesional a la que pertenecen podría constituir un elemento de diferenciación suplementaria. Ahora bien, en el caso de estos migrantes, esta última distinción no resulta siempre operacional. En la serie de investigaciones sobre las consecuencias locales, principalmente territoriales, de la emigración de los habitantes de la comunidad de al-Bireh, que linda con Ramala, hacia el continente americano a comienzos del siglo XX, el historiador Saleh Abd al-jawad (*Historia de al-Bireh*) presentó una entrevista realizada hace algunos años en al-Bireh con un colombiano palestino instalado en Colombia desde los años cincuenta. Este hombre, que se presenta como musulmán, relata cómo, a su arribo a Bogotá, se encontró repentinamente, en un pequeño hotel para migrantes, a uno de sus “compatriotas” de al-Bireh, que era cristiano. Ambos hombres cuentan haber estado sometidos a

luego, esta migración, surgida de elecciones más individuales que familiares, resultaba, más allá del agravamiento de las dificultades económicas y sociales, de los miedos colectivos nacidos del recuerdo de las masacres anticristianas de 1860; pero ésta se inscribía a su vez, a comienzos del siglo xx, en el contexto de movimientos nacionales emergentes. La revolución de los Jóvenes Turcos en 1908 traía inquietud a las familias palestinas, cuyos hombres jóvenes se marchaban frecuentemente para evitar la leva en el ejército turco, y escuchaban sobre este nacionalismo árabe emergente que favorecía su reagrupamiento en los países a los que llegaban.<sup>24</sup>

En Colombia, estos primeros migrantes, poco numerosos y aislados, se establecieron con frecuencia en ciudades caribeñas, que primero inmediatas luego resultaban favorables, a causa de sus desembocaduras marinas, para el desarrollo de actividades marítimas. Continuaban siguiendo la actualidad del mundo árabe y manteniendo su apego al país, como lo prueban los numerosos indicios conservados en los clubes que ellos creaban a medida que se asentaban, en Barranquilla y en Cartagena de Indias. Actualmente, esta dimensión panárabe de la emigración hacia Norte y Sudamérica se atenúa al mismo tiempo que el nacionalismo árabe declinaba y se recomponía de acuerdo a la creación de Estados nación que acabaron por imponer su concepción hegemónica de la pertenencia nacional. Palestina, como proyecto político, se imponía también a sus propios expatriados, aun si su soberanía sobre su territorio no se ha validado internacionalmente.

Para la primera gran oleada de migración hacia América Latina, hasta la Segunda Guerra Mundial, la pertenencia árabe parece entonces reducida a su dimensión cultural, perpetuada por los clubes de reencuentro: el Palestino, en Buenos Aires, o el Club

---

las mismas complicaciones, haber tenido primero que “arreglárselas” en español, desconocer del todo el inglés y tratar de integrarse a una sociedad que sólo los veía como “turcos”. En estas condiciones, ambos eran sencillamente de al-Bireh.

<sup>24</sup> En *Origenes* (2004), Amin Maalouf esboza la historia de la emigración de los suyos a Cuba, y el cruce de factores que empujaban a numeroso jóvenes de las familias de Monte Líbano a marcharse hacia finales del siglo xix.

Colombo Árabes de Barranquilla. En cuanto a su dimensión nacional, no cambió más que después de la Segunda Guerra Mundial cuando la primera preocupación era ya la de la independencia. Como veremos, es la OLP la que va progresivamente cristalizando esta identificación política en América del Sur y, para la población que nos interesa, en Colombia. Así reconoció la OLP a sus “primos remotos” de Colombia el derecho de ser representados en el seno de sus instancias nacionales, donde se beneficiaban de cuotas de representación en el Consejo Nacional Palestino. A la imagen actual de Patricia Abuchaibe, quien, luego de los Acuerdos de Oslo, ocupó un escaño en el Consejo Nacional Palestino, el parlamento de la OLP, donde ella representaba a los colombianos de ascendencia palestina.

#### EN PALESTINA HOY: UN INTERÉS DISTANCIADO POR LA PROGENIE LATINOAMERICANA

Las diferencias de percepción palestinas entre refugiados políticos salidos de la Nakba de 1948 y los demás emigrados, el alejamiento de América Latina y la antigüedad de esta migración han diferenciado el estatus en el seno de eso que se llama en el país de origen la *hijra* (emigración) o el *shatât* (la diáspora, las poblaciones árabes dispersas por el mundo). Los descendientes de migrantes palestinos en América Latina conocen tan poco a la sociedad palestina actual, como ésta los conoce escasamente a ellos.<sup>25</sup> El interés estratégico que para la “diáspora” tienen la OLP y la Autoridad

<sup>25</sup> Por ejemplo, una investigación realizada en los territorios palestinos en 2000 en la víspera de la segunda Intifada, por el semanario mexicano *Proceso*, (A. M. Mergier, “Los palestinos. Vivir en la ignominia”, *Proceso*, núm. 1245, 10 de septiembre de 2000) informaba al público mexicano sobre una realidad sobre la que algunos estaban conscientes, aunque la conocían mal, pues está muy alejada geográficamente de sus fuentes habituales de información. Este número especial, al que siguieron otras entregas, encontró un eco innegable en México, según la autora de la investigación, quien cita las numerosas reacciones que se registraron en el sitio electrónico del semanario. (Entrevista con A. M. Mergier, enero de 2001.)

Palestina después de los Acuerdos de Oslo, no se manifiesta en un interés específico por esos “compatriotas” de América Latina. Sin embargo, al hacer posible el ejercicio de un “derecho al retorno” en una Palestina autónoma, a falta de una Palestina libre, vemos que se registró en los años noventa, después de la firma de los Acuerdos de Oslo, una migración proveniente de América Latina, aunque reducida, cuando parecían abrirse nuevas oportunidades a los palestinos para poner fin a su reclusión. Varias investigaciones recientes han dado cuenta de esta nueva ecuación migratoria, con frecuencia complementando las investigaciones principales que se llevaron a cabo en América Latina, en particular en Chile, Perú, Colombia y Honduras<sup>26</sup>.

Por lo que a nosotros respecta, entrevistamos a palestinos de Belén, Ramala y otras ciudades sobre su “parentela” latinoamericana. Muchos, a imagen de la familia del exministro de asuntos exteriores de la AP, Riyad Al Malki, de quien una parte de sus ancestros se había establecido en el departamento francés de Martinica, tienen un primo un pariente más o menos cercano en el continente americano, en Estados Unidos, por supuesto, pero también con bastante frecuencia en Centro y Sudamérica.<sup>27</sup> Apenas si han tenido la ocasión de encontrarse, más por lo común durante un viaje de estos últimos en Palestina, a donde van en particular para arreglar un problema de herencias o para recuperar un bien inmobiliario. Como veremos, a partir de 1994-1995, colombianos fueron a Palestina, temporalmente o de manera perdurable, con cientos, incluso algunos miles de nacionales latinoamericanos. En esta calidad instauraron o restauraron relaciones familiares.

<sup>26</sup> Cecilia Baeza, “Les Palestiniens du Chili. De la conscience diasporique à la mobilisation transnationale”, *Revue d'Etudes Palestiniennes*, núm. 95, primavera de 2005, pp. 51-87; Denys Cuche, “D'une crise à l'autre. Les va-et-vient des Palestiniens du Pérou entre le pays d'accueil et le pays d'origine”, París, *Working Papers du CEPED*, núm. 24, junio de 2012; Saleh Abd al-jawad, *Târîkh al-Bireh [Historia de al-Bireh]*, Ramala, 1999, y Manzar Foroohar, “Palestinians in Central America: From Temporary Emigrants to a Permanent Diaspora”, *Journal of Palestine Studies*, vol. 40, núm. 3, primavera de 2011.

<sup>27</sup> Entrevista con Majdi Al-Malki, Ramala, 10 de junio de 2012.

Eso no quita que, con los Acuerdos de Oslo, la emigración palestina hacia América Latina ha podido reactivar esos vínculos y que actualmente representa una carta diplomática innegable, así como una apuesta económica y financiera, al considerarse el Estado palestino potencialmente ventajoso para los exportadores de América Latina.

#### LOS ACUERDOS DE OSLO (1993) Y LA REACTIVACIÓN DE LA DIPLOMACIA PALESTINA HACIA AMÉRICA LATINA

La guerra del Golfo (1990-1991) confirmó las divisiones que existían en América Latina, por un lado, entre una mayoría de Estados, como Colombia, que apoyaban la coalición occidental organizada por Estados Unidos contra Saddam Hussein; y por otro lado, algunos Estados tradicionalmente hostiles hacia Estados Unidos, como Cuba. Con todo, el resentimiento contra el imperio americano avanzó en este periodo en América Latina, y se encarnó notoriamente en las intervenciones públicas de un Hugo Chávez, presidente de Venezuela, que apoyaba sistemáticamente a los dirigentes árabes hostiles a Washington. Debilitados por su alianza con Saddam Hussein, los palestinos fueron gradualmente conducidos a negociar con Israel, tras la derrota iraquí. La Conferencia de Paz en Madrid en 1991 contribuyó a sensibilizar a los sudamericanos hacia la cultura árabe y hacia la reconfiguración en curso del conflicto palestino-israelí.<sup>28</sup> Posteriormente, los Acuerdos de Oslo, firmados con gran boato el 13 de septiembre de 1993 en Washington, constituyeron una nueva etapa en el reconocimiento internacional del movimiento nacional palestino, y una etapa decisiva, ya que por primera vez instituciones palestinas se establecerían en Palestina. Sin embargo, la asimetría estratégica entre Israel y la nueva Autoridad Palestina resultada de los acuerdos, obligaba a los palestinos a buscar apoyos del exterior. La relación de los exiliados con las instancias históricas de decisión del movimiento nacional palesti-

<sup>28</sup> Gema Martín Muñoz (ed.), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, 2012.

no se volvió para los dirigentes palestinos de la OLP y del interior una carta importante en su búsqueda de apoyos en el exterior.

Estados Unidos enmarcaba el proceso y Europa lo financiaba, pero ni los unos ni los otros se mostraron listos a avalar una proclamación por Yasir Arafat del Estado palestino, aunque estaba previsto en los Acuerdos de Oslo para realizarse en 1999. La interrupción del proceso de Oslo, confirmada por el arranque de la Segunda Intifada en septiembre de 2000, tuvo por origen la llegada al poder en Israel en 1996 de una derecha reforzada, cuyo primer ministro Benjamín Netanyahu congeló las negociaciones con la AP. América Latina constituía para la AP una reserva de simpatía no despreciable, tanto más cuanto los territorios palestinos representaban una nueva marcha accesible a los países de América Latina, y, más adelante, una posibilidad para los palestinos de liberalizarse, al grado de que Israel les dejaría la posibilidad de exportar sus productos<sup>29</sup>. En el orden de prioridades de la AP figuraban países receptores de una parte importante de la diáspora palestina, como Chile, Argentina y Brasil. Los países centroamericanos y andinos, entre ellos Colombia, tampoco se desatendían, a causa de su proximidad estratégica con Estados Unidos y de que su política exterior se orientaba con frecuencia hacia Israel. La AP naciente podía esperar modificar la dirección de las tendencias diplomáticas y comerciales dominantes hasta entonces.

La Autoridad Palestina permitió así, a partir de 1994, la apertura de delegaciones diplomáticas y consulados en Ramala. A las representaciones diplomáticas tradicionales de Cuba, Costa Rica, Nicaragua y Venezuela, que ya había reconocido al Estado palestino, se agregaron las de México en 2005;<sup>30</sup> y en diciembre de 2010, la de Brasil, Argentina, Bolivia, Guyana y Ecuador. De esta manera

<sup>29</sup> Maurice Lemoine, "L'Amérique latine s'invite en palestine", *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2011.

<sup>30</sup> En septiembre de 2005, México abrió en Ramala una Oficina de Representación de México en Palestina. El término "embajada" estaba prohibido por Israel. Esta apertura del presidente Vicente Fox, anunciada en febrero de 2005 durante una visita oficial a Argelia buscaba reequilibrar las relaciones entre México y el mundo árabe. En 2008, se organizó una Semana Palestina en México.

el alineamiento de Colombia a la diplomacia estadounidense se volvió una especie de excepción en el continente.

En este contexto, las élites sudamericanas que reivindican un origen árabe han tenido una actitud más bien ambigua, pues por un lado han tenido regímenes autoritarios con frecuencia (para Chile, véase Baeza, art. cit.); mientras que por otro lado, su comportamiento “identitario” los movía a apoyar a la Autoridad Palestina, incluso cuando esta última intentaba franquear las líneas rojas fijadas por Washington durante sus negociaciones con Israel. La continua posición de Colombia a este respecto no dejaba oportunidad en marzo de 2011 al presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, durante su visita a Bogotá, de ablandar al presidente Santos y de convencerlo de aportar la voz de Colombia, entonces miembro del Consejo de Seguridad, a una plena admisión de la Autoridad Palestina en la ONU. La abstención de Colombia, en 2011 y después en 2012, no significa un rechazo categórico ni definitivo de la admisión palestina, sino que simplemente se suma a los votos en el Consejo de Seguridad de la ONU que rechazan la admisión completa de Palestina, la cual pudo obtener de la Asamblea General, en noviembre de 2012, una simple admisión parcial como “Estado miembro”.

Otro factor importante es el auge en los países emergentes de economías a partir de entonces menos dependientes. Los aliados importantes de Estados Unidos, como Brasil, México, Chile o Argentina, ganan progresivamente autonomía económica y financiera, y esperan tener una diplomacia de acuerdo a su nuevo estatus, más aún en tanto que sus opiniones públicas antiimperialistas los incitan. La segunda cumbre de América del Sur-Países Árabes (ASPA), instancia de cooperación instituida entre los veintidós Estados de la Liga Árabe y los doce países signatarios de América Latina, que ocurrió en Doha, Qatar, en 2009, ha tomado nota de esta nueva situación económica, poniendo en evidencia un interés creciente por el mercado árabe, incluido el mercado potencial de Palestina. Además, la cumbre de ASPA en Doha, cuya primera edición tuvo lugar en Brasilia en 2005, adquirió visibilidad internacional inesperada, pues se llevó a cabo pocos meses después de la agresión israelí contra el territorio de Gaza de diciembre de 2008

a enero de 2009, cuya violencia (más de 1400 muertos palestinos) había indignado a muchas sociedades en el mundo, empezando por América Latina.

#### LOS “RETORNOS” A PALESTINA ANIMADOS POR LOS ACUERDOS DE OSLO: LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA NUEVA MIGRACIÓN

Los Acuerdos de Oslo han planteado de nueva cuenta las cuestiones del *derecho al retorno* de los exiliados, pero en esta ocasión de manera más concreta, pues la territorialización de la OLP en Palestina y la institucionalización de su aparato burocrático bajo la forma de una Autoridad Palestina (AP) reconocida internacionalmente, permitían recibir palestinos refugiados o exiliados, en teoría al menos. En efecto, mientras que Israel había concedido a una parte de la OLP el derecho de entrar en Palestina a partir del 1 de agosto de 1994, comenzando por Gaza y Jericó,<sup>31</sup> acrecentaba por otro lado los obstáculos, bajo la forma particular de la obtención de visas y de puestos fronterizos recelosos. En una primera etapa varios miles de palestinos vinieron de Túnez y formaron los cuadros de la AP. Progresivamente han entrado otros refugiados, autorizados por Israel, caso por caso, desde Argelia, Sudán o de otros países árabes. Jordania constituía un caso particular con el tratado de paz firmado en 1995 con Israel: los palestinos residentes en Amán estaban autorizados a cruzar el famoso punto sobre el Jordán<sup>32</sup>.

Para el resto del mundo, parecerá aún complicado “regresar”. Pero limitándose a América Latina, se puede constatar que los Acuerdos de Oslo habían modificado la distancia tomada en las relaciones individuales y colectivas entre latinoamericanos de origen palestino y la población de los Territorios palestinos. Era el caso de Colombia, donde algunas personas se sintieron interesadas de ir a los territorios palestinos, aprovechando el periodo de

<sup>31</sup> En virtud de los Acuerdos de 1994, llamados “Gaza-Jericó primero”.

<sup>32</sup> Véronique Bontemps, “Le temps de traverser le pont. Pratiques et perceptions des temporalités dans les Territoires palestiniens occupés”, *Temporalités*, puesto en línea el 5 de junio de 2012: <http://temporalites.revues.org/1995>.

libre circulación en el espacio migratorio americano-oriental, mas ahora en dirección de Palestina. En los primeros años de los Acuerdos de Oslo, algunos de estos sudamericanos se encontraban en los puntos de entrada en Israel, en el aeropuerto Ben Gourion de Tel Aviv y en el puente sobre el Jordán, provenientes de Jordania. Obtenían visas turísticas en Israel, de donde se dirigían enseguida a los territorios palestinos. En los dos casos, para estos visitantes llegados de Chile, Perú, Ecuador o Colombia, la espera resultaba frecuentemente fastidiosa, y fracasar era posible.<sup>33</sup> El famoso Puente Allenby sobre el Jordán formaba parte de estos riesgos del viaje para estos sudamericanos si por ventura su genealogía familiar se asentaba en Belén u otras partes de Palestina (Bontemps, *ibid.*).

Los motivos de entrada eran diversos: este periodo de apertura controlada de las fronteras suscitó visitas turísticas, religiosas, recuperación de contacto con primos distantes y, sin duda, compromisos políticos. Un colombiano de Bogotá, chofer de Taxi en Ramala, relata haber residido varios años en esta ciudad con el fin de negociar la recuperación de bienes inmuebles que pertenecían a su madre.<sup>34</sup>

A partir de los Acuerdos de Oslo, la posibilidad de conocer la Palestina de sus padres o abuelos, y de estar presentes en el momento en que este país experimentaba transformaciones políticas decisivas, aparece a las generaciones más jóvenes como un nuevo reto. Algunos colombianos entre 25 y 30 años, con quienes nos hemos reunido en Barranquilla, Cartagena y Bogotá, nos han referido haber pasado parte de sus vacaciones de verano en Belén, para conocer a sus familias.<sup>35</sup> Han expresado también el deseo de aprender árabe, si no es que lo practican ya entre ellos, como es el caso de Karen David, quien además ha fundado una revista local sobre la cuestión palestina. En todo caso, aprendían, de ser necesario, el árabe, que perfeccionaban en la tierra de origen, en contraste con sus padres, para quienes comúnmente se prohibía el

<sup>33</sup> De acuerdo con nuestras propias observaciones hechas entre 1995 y 1999.

<sup>34</sup> Entrevista con Ignacio Salamé, realizada en Ramala en octubre de 2007.

<sup>35</sup> Entrevistas realizadas en estas tres ciudades en octubre de 2010 y en septiembre de 2011 por los autores.

árabe en la casa, acaso porque en su generación tenían una visión estratégica de inserción eficaz en la sociedad colombiana de la primera mitad del siglo XX, asaz xenófoba.<sup>36</sup>

Varios personajes son conocidos en Palestina por haber abandonado sus países de origen en América Latina e instalándose en el territorio de la Autoridad Palestina con la intención de quedarse. El Consejo legislativo cuenta actualmente con tres “regresados” colombianos entre sus expertos.<sup>37</sup> Se puede mencionar además el caso de tres personajes emblemáticos. Los dos primeros son Isaac Zoroub y Raúl Abugattás, cuya historia migratoria cuenta Denys Cuche:<sup>38</sup> en 1996, el hombre de negocios peruano Isaac Zoroub abre un restaurante en Belén (“El Pollo”), frecuentado más bien por los nuevos migrantes hispanohablantes. Su compatriota, Raúl Abugattás, vino a buscar recuperar unas tierras, pero fue sospechoso de la AP de quererlas vender a los israelíes. Otro ejemplo lo ofrece la familia Saadeh, de origen mexicano. El padre, un antiguo campeón de automovilismo mexicano ayuda a su hija, Betty Saadeh, a practicar las carreras de autos en la región, en Jordania y, hasta donde es posible, en la propia Palestina. Con todo, parece una actividad poco practicable en un territorio tan exiguo cuyas rutas se interrumpen por numerosos puntos de control. En este tercer caso, se percibe el desfase con su vida anterior, la dificultad de adaptarse a este nuevo entorno. El restaurante de Zoroub es frecuentado por peruanos palestinos y por israelíes; esta última clientela no puede conservarse fácilmente a causa del cierre habitual de las vías de circulación.

Antes de este periodo, los palestinos emigrados hacia América Latina se involucraron en efecto en la política del país receptor, como fue el caso en Colombia, Honduras, Argentina y en otros Estados. Pero esta participación era sobre todo elitista; se inscribía en el cuadro de la defensa solidaria de las posiciones tomadas de las élites del país receptor, en favor de éxitos económicos y financieros, en particular en el comercio. Estas posturas políticas podían

<sup>36</sup> En este sentido, véase Vargas y Suaza, *op. cit.*

<sup>37</sup> Información proporcionada el 4 de junio de 2013 por Iyad Muhammad.

<sup>38</sup> Denys Cuche, “D’une crise à l’autre. Les va-et-vient des Palestiniens du Pérou entre le pays d’accueil et le pays d’origine”, París, *Working Papers du CEPED*, junio de 2012, núm. 24.

favorecer los intercambios con el Medio Oriente y, con el tiempo, incitar a estos países receptores a tomar distancias con Israel, que pocos tenían hasta entonces, como es el caso de Colombia.

En total, el conflicto palestino-israelí parece haber provocado una movilización de un nuevo tipo: en un cuadro asociativo se organizan congresos políticos y reuniones culturales, como el reciente congreso en Bogotá en septiembre de 2011.<sup>39</sup> A una integración funcional a la política se suma una afirmación de la necesidad de ejercer fuerza, a pesar de los obstáculos mencionados más arriba, sobre la suerte de negociaciones palestino-israelíes, vía la política del Estado colombiano. Pero las expresiones locales colombo-árabes de Barranquilla muestran bien que el cuadro asociativo es al mismo tiempo la fuente de una toma de distancia que objetiva el problema político e identitario, así como una toma de posición a dos o tres generaciones de distancia de las migraciones árabes iniciales. Al menos eso muestra la reciente obra presentada durante el Cuarto Encuentro Colombo-Árabe, Mitos y Realidades del Conflicto Israelí, escrito por Jorge Simán Abufefe, con quien sostuvimos una entrevista en 2009 en Barranquilla.

El margen de acción es claramente estrecho, pero con ella se traza una nueva aproximación a los cuestionamientos tradicionales de la migración palestina sobre los planes centrales de la agenda palestina, tales como la forma por dar a un nuevo Estado y sobre todo la punzante cuestión del *derecho al retorno*.

Traducción de GABRIEL RAMOS

## BIBLIOGRAFÍA

Abd al-jawad, Saleh, *Târîkh al-Biréh [Historia de al-Biréh]*, Ramala, 1999.

———, “L’émigration vers les Etats-Unis et ses effets sur la propriété foncière et l’émergence de nouveaux leaders locaux. Le cas de la cité

<sup>39</sup> III Encuentro Cultural Colombo-Árabe y II Árabe-Latinoamericano, “Los Árabes en Colombia. Más de un siglo de presencia”, Bogotá, 8, 9 y 10 de septiembre de 2011.

- d'El-Bireh, 1909-1947" (en árabe), *Majallat al-dirâsât al-falastiniyya*, núm. 78 (verano de 2009).
- Abou, Selim, *Liban déraciné*, París, Plon, 1978.
- Abugattas, Juan, "The Perception of the Palestinian Question in Latin America", *Journal of Palestine Studies*, vol. 11, núm. 3, primavera de 1982.
- Baeza, Cecilia, "Les Palestiniens du Chili. De la conscience diasporique à la mobilisation transnationale", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, núm. 95, primavera de 2005, pp. 51-87.
- Bontemps, Véronique, "Le temps de traverser le pont. Pratiques et perceptions des temporalités dans les Territoires palestiniens occupés", *Temporalités*, puesto en línea el 5 de junio de 2012: <http://temporalites.revues.org/1995>
- Cuche, Denys, "D'une crise à l'autre. Les va-et-vient des Palestiniens du Pérou entre le pays d'accueil et le pays d'origine", París, *Working Papers du CEPED*, núm. 24, junio de 2012.
- Foroohar, Manzar, "Palestinians in Central America: From Temporary Emigrants to a Permanent Diaspora", *Journal of Palestine Studies*, vol. 40, núm. 3, primavera de 2011.
- Hanafi, Sari, "Rethinking the Palestinians Abroad as a Diaspora: the Relationship between the Diaspora and the Palestinian Territories", *Hagar-International Social Science Review*, vol. 4 (1-2), 2003, pp. 157-182.
- Jaulin, Thibaut, "L'État libanais et sa diaspora", tesis doctoral en Ciencia Política, Université Aix-Marseille III, 2009.
- Karawi Name, Maryluz, "Nosotros los colombo-árabes. Las voces de la inmigración", tesis de Master, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación Social y Lenguaje, 2010.
- Karpat, Kemal H., "The Ottoman Emigration to America, 1860-1914", *JMES*, 17, 1985, pp. 175-209.
- Klein, Claude, *La démocratie d'Israël*, París, Seuil, 1997.
- Kodmany-Darwish, Basma, *La diaspora palestinienne*, París, PUF, 1997.
- Lemoine, Maurice, "L'Amérique latine s'invite en Palestine", *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2011.
- Limorte, Sarah, "'Beit Yala forever'. Images et stratégies d'un Chilien d'origine palestinienne", en <http://scienceandvideo.mmsh.univ-aix.fr/numeros/3/>
- Maalouf, Amin, *Origines*, París, 2004.

- Mardam-Bey, Farouk y Elias Sanbar (ed.), *Le droit au retour. Le problème des réfugiés palestiniens*, París, Sindbad et Actes Sud, 2002.
- Martín Muñoz, Gema (ed.), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, 2012.
- Mergier, Anne-Marie, “Los palestinos. Vivir en la ignominia”, *Proceso*, núm. 1245, 10 de septiembre de 2000.
- Qafisheh, Mutaz M., *Al-jinsiyya wa-l-muwâtin al-falastini [La nacionalidad y la ciudadanía palestina]*, Birzeit, Palestina, Université de Birzeit, Publications de l’Institut d’études internationales, septiembre de 2000.
- Roussillon, Alain, “Diasporas arabes en Amérique latine ?”, *Transcontinentales*, 4, 2007, documento 6, en <http://transcontinentales.revues.org/646>
- Vargas, Pilar y Luz Marina Suaza, *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, Bogotá, Planeta, 2007.
- Watson, Rod, “Les dispositifs de catégorisation”, en *L’Enquête sur les catégories*, ed. de B. Fradin, L. Quéré y J. Widmer, París, Éditions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1994, pp. 185-218 (“Raisons Partiques”, 5).